



## HONORA PATREM TUUM.

Ante la tumba sombría  
Del padre a quien amó tanto,  
Copioso y acerbo llanto  
Un hijo infeliz vertía.  
Desconsolado, quería  
Ver vivo a su padre inerte,  
Y a la muerte de esta suerte  
Clamaba su gran dolor . . .  
Y era vano su clamor:  
Jamás responde la muerte.

Cuando hacia el ocaso aleja  
El sol sus cansados rayos,  
Y siente el hijo desmayos,  
Y en su demanda no ceja,  
Acude a su triste queja  
Un buen monje que la escucha,  
Y cuya piedad, que es mucha,  
De triaca que de ella brota,  
Hace beber esta gota  
Al que con la pena lucha:

« ¡Oh huérfano desolado,  
»Que padre a la muerte imploras,  
»Y angustiosamente exploras  
»Esa tumba . . ! ¡Desgraciado!  
»¡No ves que ya al padre amado  
»Avara la muerte esconde,



»Y así tu mirada ahonde  
»Esa losa, y tu voz clame,  
»Y al padre vivo reclame,  
»La muerte no te responde?

«De tu locura advertido,  
»Y a la sensatez volviendo,  
»Pues Dios te lo está pidiendo,  
»Convierte a Dios tu gemido.  
»¡Quizá tu padre querido  
»En purgatorio espantoso  
»Se borra el estigma odioso  
»De quien a pecar se atreve...!  
»¿No querrás mirarlo en breve  
»Eternamente dichoso?

«Si de quien sufre, y le llama,  
»El Señor nunca se esconde;  
»Y la muerte no responde  
»A quien su presa reclama;  
»Pues agradecido clama  
»Tu bien puesto corazón,  
»De la muerte en posesión  
»Deje el despojo *mortal*,  
»Y para el alma inmortal  
»Pida al Señor compasión.

«¿No es este mundo mar fiero  
»En que la virtud naufraga,  
»Voraz abismo que traga  
»Al confiado viajero?  
»¿Cómo, pues, quieres, ligero,  
»Vuelva tu padre a la vía  
»De que a tanta lejanía  
»Dichosamente se encuentra,  
»Si nave que en ella entra  
»No sale sin avería?

«Ya en tu actitud se percibe  
»Que palpas tu desatino

»Y vas a andar el camino  
»Que la gratitud prescribe.  
»Tu nobleza aquí se exhibe;  
»Pues la gente bien nacida  
»Cada merced recibida  
»Abona en sagrada cuenta,  
»A pagarla siempre atenta,  
»Si es preciso, con la vida.

«¡Bien! A tu padre debiste  
»Heroicas abnegaciones,  
»Avisos, exhortaciones,  
»Consuelos si estabas triste.  
»Mil bondades: contrajiste  
»Deuda enorme, que te obliga  
»A pago que no desdiga  
»Del intenso amor que sientes,  
»Pago en monedas carentes  
»De impura mundana liga.

«Como de éstas largo trecho  
»Dista gratitud ligada  
»Con bastardo fin, menguada  
»Moneda es: la desecho.  
»Calcula innoble provecho  
»De acto artero con que adula,  
»Y la genuina simula:  
»No es gratitud; y, pues, rueda  
»Mucho en el mundo, es moneda  
»Que en el cielo no circula.

«Monedas de ley mejor  
»Son la flor y el tierno llanto,  
»Si las acuña amor santo  
»Y les da curso el dolor;  
»Mas cuán exiguo valor  
»Les deja para el intento  
»Lo precario de su asiento;  
»Pues si bien las paga un hijo,  
»Como su metal no es fijo.



»Presto las disipa el viento.

«La lágrima es transitoria:  
»Tan pronto como aparece,  
»Se evapora y desaparece:  
»Y ahí concluye su historia.  
»Y efímera e ilusoria  
»Es en la tumba la huella  
»De la flor fragante y bella:  
»Que si el sol la mira ufana  
»Mecerse, fresca y lozana,  
»Marchita la ve la estrella.

«Mas no te asuste el amago  
»De los paternos giros,  
»Pues más que llanto y suspiros  
»Puedes ofrecer en pago,  
»Si enorme el adeudo hago,  
»Haber te nuestro inaudito:  
»¿No dará buen finiquito  
»Al adeudo enorme y justo  
»Nuestro Sacrificio Augusto,  
»Que es de valor infinito?

«¡Qué dicha! tus diligencias,  
»Si en pagar no andan remisas,  
»Tendrán comuniones, misas,  
»Oraciones, penitencias...  
»Un manantial de indulgencias...  
»Un océano de perdón...  
»Un pasmo de redención  
»Que aun más allá de la muerte  
»Al Juez en Padre convierte  
»Y el rigor en compasión.

«Refrena el inútil llanto  
»Que suelo infecundo moja,  
»Y de tus ojos arroja  
»La venda que urdió el quebranto.  
»Mira cuánto debes, ¡cuánto!

»Al desvelo paternal;  
»Y si te falta caudal  
»De tu amor para decoro,  
»La Iglesia rico tesoro  
»Previene a tu amor filial.»

Al borde de precipicio  
En que iba a arrojarse loco,  
Oye el hijo, y poco a poco  
Va recuperando el juicio.  
Reconoce el beneficio  
Del cielo: y su voz sincera,  
En que exhala su alma entera,  
Lo dice en palabras dos,  
A las que el siervo de Dios  
Responde de esta manera:

«¡Bendito mil veces sea  
»Nuestro Señor, que la calma  
»Devuelve a tu pobre alma,  
»Y de ella se enseñorea!  
»Con piadosos ojos vea  
»Tu pasada ceguedad,  
»Y su infinita bondad  
»Halle sin mengua ni tilde  
»Tu resignación humilde  
»Con su santa voluntad.

«Ven, hijo mío, a ofrecer  
»A Jesús en su agonía,  
»Y en su amargura a María,  
»La hiel de tu padecer.  
»La Virgen sabrá obtener  
»De la filial complacencia  
»Del Mártir Divino, a influencia  
»De sus súplicas de Madre,  
»Para tí y para tu padre  
»Misericordia y clemencia.

«Y de Dios tu gratitud



» Mantenga el bajel a flote,  
» Y lo aparte del islote  
» Traidor de la ingratitud.  
» Sé fiel a la virtud,  
» Aunque la tormenta arree...  
» ¿Quién habrá que menosprecie  
» Amor filial que así obra?  
» ¡Feliz el padre que cobra  
» Su cariño en tal especie!

Esto dicho, el monje tiende  
Al lloroso hijo los brazos,  
Y con estos nuevos lazos,  
De su caridad lo prende.  
Con él a la ermita asciende,  
Y al pie del altar lo guía,  
Donde el huérfano vacía  
Sus tristezas y aflicciones  
En los tiernos Corazones  
De Jesús y de María.

Cristianos: Conserva el hijo  
De quien os habla mi historia  
A su padre en su memoria  
Y en sus oraciones fijo.  
Por él ante un Crucifijo  
De rodillas se desvela;  
Pues del buen monje en la escuela  
Supo, al pie de los altares,  
Que hay *pesares*... y pesares  
De que sólo Dios consuela.

¿Preguntáis qué hay escondido  
En estas rimadas prosas  
Que concierne al Señor Rosas,  
A quien sospecháis olvido?  
Pues hay un... (bien entendido  
Que hablo de lo manifiesto,

Y no diré más que esto,)  
Hay un buen padre que muere  
Y un buen hijo que le quiere:  
Mirad vosotros el resto.

Miradlo punto por punto,  
Y veréis cuánto os acerca  
A cosa que muy de cerca  
Toque al Prelado difunto;  
Y veréis que los que apunto,  
Huérfano y monje, no en vano  
Cristianos son, y cristiano  
El noble celo que aporta,  
En sazón que mucho importa,  
El consuelo que hubo a mano.

¿Juzgáis el consuelo largo?  
No lo juzguéis, por el cielo;  
Que acaso falte consuelo  
Para un dolor muy amargo...  
Y bien: ¿os hicisteis cargo  
De que el extinto Señor  
Tiene saldo a su favor  
En cuenta que a su virtud  
Llevó nuestra gratitud?  
Pues... *al buen entendedor*...

Carlos Siurob.

